

G. PROCESO ELECTORAL
FEDERAL



SHEINBAUM: EL COMIENZO

ARTURO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ
PROFESOR INVESTIGADOR, CIENCIAS SOCIALES Y GOBIERNO
TECNOLÓGICO DE MONTERREY / @ARTUROSANCHEZG

En materia electoral, su discurso enfatizó la democracia participativa a través de consultas

Los primeros discursos de la presidenta Sheinbaum contienen puntos que matizan el evidente ánimo de continuar la política del sexenio pasado. Los mercados leyeron bien la oferta de garantías a las inversiones y la apertura a generar energías renovables, aunque el esquema económico es el mismo. Por otro lado, el extenso elogio a López Obrador y la reiterada mención al “presidente”, ahogó la expectativa de que la primera presidenta de México construyera su propio proyecto, al menos desde el discurso, y más bien mostró su dependencia del liderazgo del antecesor. Era su opción y ahora habrá que verla actuar. Por lo pronto hizo bien en ir a Acapulco de inmediato.

Los discursos mostraron la continuidad del proyecto político de centralización del poder y del fortalecimiento del presidencialismo a la vieja usanza priista. Las señales fueron claras: el Congreso no incluyó a la oposición en las comisiones de cortesía para recibir y despedir a la Presidenta; si bien se mencionó una promesa de diálogo con algunos sectores, como el privado y organizaciones

sociales, la oposición partidista no existe en su concepción de la política; en su centena de promesas se asume que el Congreso y su partido aprobarán todas sus propuestas, tal como se presentan; y su frase “gobernar para todos”, se diluyó ante la ausencia de una oferta incluyente de ideas y proyectos que no provengan de Palacio Nacional. La oposición guardó un notorio respeto negociado y su voz está ausente de los debates de estos días.

En materia electoral, el discurso de la presidenta Sheinbaum enfatizó la democracia participativa a través de consultas y la revocación de mandato, además de eliminar la reelección en todos los órdenes de gobierno. No fue mucho más allá, aunque en documentos previos se prometía la desaparición de la representación proporcional en el Congreso de la Unión y en los estados, y la desaparición de los OPLEs para concentrar las elecciones en una sola autoridad.

En buen español, continuará la destrucción de las instituciones que nos permitieron avanzar a la democracia y por eso permanece en la agenda del Congreso la iniciativa para desaparecer los organismos autónomos, empezando por el INAI. En realidad, no era previsible que algo distinto ocurriera, pues fueron las instrucciones de López Obrador a las que la presidenta Sheinbaum no parece que cambiará ni una coma.

La expectativa continúa, pues la Presidenta fue muy escueta en materia de seguridad y pronto conoceremos su plan. Será interesante la elaboración del presupuesto para el ejercicio 2025, pues fueron muchas las ofertas de nuevas políticas sociales, arranque de obras, líneas férreas, reforzamiento del sistema de salud, becas estudiantiles, pensiones, etcétera. Se requerirá una reingeniería económica aún incierta. Es el inicio discursivo, habrá que esperar a los hechos.

“Será interesante la elaboración del presupuesto para el ejercicio 2025, pues fueron muchas las ofertas de nuevas políticas sociales”.





El objetivo del sexenio que comienza no debe ser la continuidad de un proyecto insostenible, sino unimos a partir de propósitos comunes.

La prioridad es crecer

Dra. Sheinbaum, celebro la llegada de la primera mujer a la Presidencia. Llega en momento crucial por las oportunidades y amenazas históricas que enfrentamos. Oyendo su larga lista de promesas, surgen preguntas evidentes. Dado que este año presentaremos el déficit fiscal más grande en décadas, ¿con qué dinero expandirá programas sociales? ¿Con qué construirá líneas de tren que serán fuente perpetua de pérdidas? ¿Cómo pagará por proyectos de educación y salud pública cuando llevamos años de subejercicios presupuestales en ambos rubros? Casi todo lo que propone requiere de recursos que hoy no tiene. Por ello, su urgente prioridad debe ser crecer. No aguantamos otro sexenio de estancamiento. Pero le tengo una buena noticia. Si está usted dispuesta a ser pragmática, y deja de lado dogmas, hay cómo lograrlo.

Tras 30 años de TLCAN y T-MEC, hoy somos el principal exportador a la economía más grande y próspera del planeta; rebasa por mucho a las de Europa, Asia o Canadá. Sus grandes ventajas relativas provienen de los ilimitados recursos de su sistema de educación superior (según el ranking del *Times*, diario inglés, 7 de las 10 mejores universidades del mundo están en EU) y de la profundidad de sus mercados financieros, capaces de financiar ideas para volverlas exitosas empresas. En 2020, se solicitaron 600 mil patentes en EU y la inversión en investigación ascendió a 581 mil millones de dólares, casi un tercio del total global. Se produjeron 400 mil publicaciones científicas y sus investigadores ya acumulan 387 Premios Nobel.

EU seguirá dominando en temas de innovación cuando la humanidad comienza la disrupción tecnológica más prometedora en la historia. De nosotros dependerá ser

sus prósperos socios o sólo pauperizados usuarios. Entendamos que la otra condición que hace a Norteamérica la región donde quiere estar la industria, de cualquier país, es el acceso a la energía más barata y abundante. A pesar de ser, por mucho, el país que más energía consume, desde 2019 EU produce un superávit que exporta. Extraen casi 13 millones de barriles diarios de petróleo, más que Rusia o Arabia Saudita, y 30% del gas natural del mundo. En años recientes, el costo de éste en EU osciló entre 3 y 6 dólares por millón de BTUs, mientras que Europa pagó entre 15 y 30. Ojalá que su gobierno abraza la oportunidad para integrarnos a la región más privilegiada del mundo. Carece de sentido todo lo que hacemos para impedirlo ("reforma" judicial incluida).

Enfrenta amenazas monumentales. Las organizaciones criminales son un cáncer en acelerada metástasis, penetrando en cada vez más territorios y actividades. Nuestro rezago educativo es preocupante y amenaza con ser irreversible.

Nuestra integración regional será imposible sin una base amplia de trabajadores con habilidades indispensables. Si no se las ofrecemos, estaremos condenados a ser un país de ancianos analfabetas, dependientes de dádivas públicas. Nuestra población envejece. Se agota el bono demográfico que disfrutábamos.

Por último, un consejo. Entiendo su lealtad y agradecimiento a su predecesor. Pero tenga cuidado en no volverse su pararrayos. En el sexenio que termina se cometieron errores con graves consecuencias. No tiene ninguna obligación de publicitarlos, pero tampoco de comprarlos.

Le suplico que haga que quienes no hemos creído en usted estemos rotundamente equivocados. Frente a usted yacen dos caminos,

en uno continúa la destrucción, arraiga rencillas añejas y sigue la polarización que su predecesor fomentó. En el otro, usted es pragmática y aprovecha el momento para unimos a partir de propósitos compartidos y objetivos comunes.

El éxito de su Presidencia no se medirá por darle continuidad a un proyecto insostenible, dependerá de que sienta las bases para un país próspero, capaz de generar riqueza. Necesita ponerle la mesa a la actividad empresarial en un país más seguro, más justo, más institucional. Si usted es capaz de acotar el poder ilimitado que recibe, pasará a la historia como una gran estadista. Ojalá lo logre. ¡Suerte!



IRREALISMO LÓGICO

ALEJANDRO
ALMAZÁN*



LA PRESIDENTA (Y EL DIRIGENTE)

*COLABORADOR

@ELALEXALMAZAN

El obradorismo es una suerte de doctrina que la presidenta Sheinbaum ha insistido que continuará de facto. Lo hizo sentir durante su toma de protesta

• TENGO CONFIANZA EN QUE SHEINBAUM, QUIEN AYER ARRANCÓ SUS MAÑANERAS CON UNA DISCULPA PÚBLICA PARA LAS VÍCTIMAS DEL 2 DE OCTUBRE DE 1968, EN COMPAÑÍA DE LAS MUJERES DE SU GABINETE HARÁN QUE SÍ LLEGUEN TODAS, Y NO SÓLO EN EL DISCURSO

El martes, después de que la doctora Claudia Sheinbaum terminara de leer su discurso como la primera Presidenta del país, vi salir a AMLO del Palacio Legislativo, esfumándose pasado medio día. Pero el dirigente no se ha ido del todo... todavía.

El obradorismo, ese movimiento que empezó en la izquierda y que ha terminado dándole cabida a las más variopintas ideologías, esa corriente que bajo el membrete de Morena gobierna ya casi todo el país, es una suerte de doctrina que la presidenta Sheinbaum ha insistido que continuará de

facto. Lo repitió durante su toma de protesta: el "primero los pobres", el llamado "humanismo mexicano", será su prioridad. Y si bien la doctora



tendrá matices y estilo propio (los lunes hablará de salud, los jueves hablará de las mujeres en la historia), usará a AMLO cada que sea necesario. Porque a diferencia de otros sexenios, donde el presidente saliente huyó o se escondió, hasta ahora López Obrador funge como un amuleto.

No ha faltado (ni faltará durante el sexenio) el opositor misógino que diga que a la presidenta Sheinbaum “la maneja” AMLO; que, por lo mismo, “le dejó cuñas” en el gabinete y en Morena; que “es una calca” y un largo bla, bla, bla. Pero la Presidenta y el dirigente, para quienes aún no lo tienen claro, son “hermanos, amigos, compañeros”. Eso no había ocurrido en la historia reciente de los presidentes: Zedillo metió a la cárcel al hermano de su predecesor; Fox boicoteó a su sucesor; y Calderón abandonó a su candidata a media campaña.

Una colega que odia *per se* a la 4T me dice que el gran reto de la Presidenta es la “reconciliación nacional”. Mi vecina cree que es la economía y la seguridad. Para una amiga activista son las víctimas. La señora que vende quesadillas frente a mi casa se da por satisfecha con que haya trabajo. Para la médica que ayer me auscultó, Sheinbaum tiene que “desligarse de Obrador”. Mi esposa y otras feministas piensan que será el crear y adecuar políticas públicas para que, estructuralmente, se detengan y se reduzcan las diferentes violencias sufridas por los “devenires minoritarios”, como dice mi filósofa de cabecera, Sayak Valencia.

Tengo confianza en que Sheinbaum, quien ayer arrancó sus *mañaneras* con una disculpa pública para las víctimas del 2 de octubre de 1968, en compañía de las mujeres de su gabinete harán que sí lleguen todas, y no sólo en el discurso.

SIN REMITENTE: Conocí a López Obrador en 1997, cuando era el dirigente nacional del PRD. Su épica historia, sin embargo, la supe por boca del periodista Óscar Camacho, una enciclopedia autodidacta de la izquierda. Así fue como empecé a seguirle los pasos a AMLO. Todavía, en los tiempos de su desafuero, nos tomamos un café en su despacho del Ayuntamiento. Nos distanciamos, sin decirnos nada, después de que Óscar y yo publicamos un libro sobre cómo las trampas de la derecha, pero también la soberbia de Andrés Manuel, fueron el combustible para echar a andar el fraude de la elección de 2006. Continué cubriéndolo y votando por él. Celebré con amigos hasta el amanecer cuando ganó la presidencia en 2018. Defendí su causa, pero también critiqué algunas de sus decisiones. No me considero obradorista, pero hasta siempre, dirigente.



— PERISCOPIO —



#OPINIÓN

Kamala desenfundó la espada y la blandió hacia el tratado, acuerdo que los últimos seis años permitió a México sortear ventarrones económicos

T-MEC A REVISIÓN,
SIN GRINGOS
BUENA ONDITA



sumió Claudia Sheinbaum la Presidencia de México justo en el momento en que la relación bilateral con Estados Unidos está como *vaso a punto de derramarse*, por lo que debe evitar *echarle una gota más*, para que al segundo año de su gobierno no enfrente a un *sacudida* financiera sin precedente en lo que va del siglo XXI.

Todo debido a que su antecesor le *llenó el hígado de piedritas* a nuestros principales socios comerciales, acusándolos de injerencistas, de atacar la soberanía nacional con los informes de Derechos Humanos en donde México sale reprobado, de imprudentes por reconocer el triunfo de **Edmundo González** en Venezuela y evidenciar el fraude de Nicolás Maduro.

Y en sus últimos *coletazos* presidenciales, puso "pausa" a la relación con su embajador **Ken Salazar**, por criticar la Reforma Judicial que pone en riesgo la certeza jurídica de sus inversionistas; y los culpó de la violencia en Sinaloa, por haber capturado a **Ismael El Mayo Zambada**.

De todo eso tomaron nota el presidente **Joe Biden**, y su candidata presidencial Kamala Harris, quienes el sexenio anterior **trataron al gobierno mexicano con pinzas y cierta tolerancia**, pese a los constantes desplantes del ex inquilino de Palacio.

Pero ahora va la de ellos: **la otrora buena ondita Kamala desenfundó la espada y la blandió hacia el T-MEC**, acuerdo que los últimos seis años permitió a México sortear *ventarrones* económicos y mantenerse entre las 15 principales economías del mundo.

"Como una de los 10 senadores que votaron contra el T-MEC, sabía que este acuerdo no era suficiente para proteger a nuestro país y a sus trabajadores. Muchos de los que votaron a favor de este acuerdo condicionaron su apoyo a un proceso de revisión, que como presidenta utilizaré", dijo el viernes pasado en la frontera con México, en referencia a la revisión del Tratado prevista para 2026.

Añadió: "Como presidenta, traeré de vuelta los empleos de los trabajadores del sector automotor a este país". Incluso anticipó el cierre de la frontera a los migrantes: "Quienes crucen nuestras fronteras de manera ilegal serán detenidos y expulsados y se les prohibirá volver a ingresar al país durante cinco años... haré más para proteger nuestra frontera, para reducir los cruces ilegales".

Amagos de la candidata demócrata casi idénticos a los de su rival republicano Donald Trump, quien, como ella, está dispuesto a renovar el T-MEC sólo con Canadá, en 2026, y decirle a México "¡Hasta la vista, baby!".

Seguramente la presidenta **Sheinbaum**, el secretario de Economía, **Marcelo Ebrard**, y el canciller **Juan Ramón de la Fuente**, ya sopesaron debidamente las palabras de Kamala y estarán afinando su estrategia rumbo a la renegociación del acuerdo. Porque lo que está en juego son **14 millones de empleos en México directamente relacionados con el T-MEC**, exportaciones multimillonarias a EU (en 2023 llegaron a 490 mil 183 millones de dólares), sin contar con el *nearshoring dream*. O sea, la *columna vertebral*, con todo y *médula espinal*, de la economía mexicana, sin la cual no podrá haber ninguna "prosperidad compartida".

Llenó el hígado de piedritas a nuestros principales socios comerciales

